



---

## La militarización del Risco

*J.A. Martínez Villar*

La ejecución de unas obras de construcción por el Ministerio de Defensa en el Risco de Famara, junto a la ermita de Las Nieves, en el municipio de Tegüise, ha provocado una intensa respuesta de contestación que, articulada entre grupos y colectivos de heterogénea dedicación, ha saltado la frontera insular para llegar a la esfera nacional e internacional.

### *Apoyo interno*

Pese a que el inicio de las obras data de septiembre de 1995, e independientemente de que determinados organismos de la Administración con competencias en materia ambiental abrieran expedientes para determinar su legalidad, no es hasta marzo de 1996 cuando empiezan a aflorar las primeras críticas. Curiosamente parten del Partido de Independientes de Lanzarote (PIL), formación a la que pertenece el alcalde de Tegüise, cuya actitud ha sido cuando menos confusa, decretando la suspensión de las obras dos meses después de su comienzo, aunque con anterioridad conocía, sin que tomara medida alguna, la existencia de las mismas por comunicación de las propias autoridades militares. Un

mes después aparece en escena una especie de aguerrida vanguardia opositora nucleada por la Asociación Cultural y Ecologista El Guincho y de la que forman parte la Asociación Cultural para la Defensa del Patrimonio Fayna-Zonzamas, el Colectivo Halcón-Eleonora y la Coordinadora Antimilitarista de Lanzarote. Pronto se unirán otros grupos: Asociación Cultural Win-Naguare, Asociación Juvenil Club Guadarfía, Asociación Juvenil Magado y Colectivo Tilama.

A excepción de El Guincho, los demás colectivos son minoritarios, marginales, están muy ceñidos a su específico fin estatutario y gozan, en consecuencia, de escaso predicamento entre amplias capas de la población. Sin embargo, se comportan como una auténtica vanguardia contestataria: se concentran cada domingo en el lugar de la construcción para rechazarla -incluso se encadenan a la maquinaria de las obras en una ocasión, pasan a disposición judicial y son acusados de la comisión de un delito de coacciones-, difunden las irregularidades y el atentado ecológico perpetrados, y conectan con el exterior para alcanzar los apoyos necesarios que no conviertan las obras del Risco en un asunto de círculo exclusivamente doméstico. Hay en la actitud de estos grupos, sin ánimo de trascendentalizar, esa contestación entre activa y pasiva heredera de la revolución del mayo francés que hoy nítidamente alienta en los movimientos de objetores e insumisos, circunstancia del todo lógica si apreciamos, como reflejado ha quedado con anterioridad, la presencia de la Coordinadora Antimilitarista de Lanzarote.

*"Que el infractor sea un organismo público ajeno a la isla concita adhesiones que no despertaría otro tipo de obras con autores reconocibles aquí"*

#### ***Apoyo externo***

La cualificación del apoyo externo que reciben los opositores es uno de los rasgos de este caso. Además de la Fundación César Manrique, que aunque de ámbito insular no es una entidad marginal y se cotiza entre las selectas de su género en el Estado, se han movilizado contra las obras en distintos momentos grupos del prestigio de la Federación Ecologista Canaria Ben Magec, que agrupa a una amplísima mayoría de organizaciones de ese carácter del archipiélago, la CODA, que es la coordinadora de organizaciones de defensa ambiental, la mítica organización ecologista Greenpeace, ADENA/Fondo Mundial para la Conservación de la Naturaleza, y la UICN (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza).

Ese respaldo exterior cualificado no se limita al ámbito ecologista. El eco de las obras llega a finales de junio de 1996 al Parlamento de Canarias en Santa Cruz de Tenerife y al Congreso de los

Diputados en Madrid. En la cámara autonómica canaria una propuesta de la Plataforma Canaria Nacionalista, apoyada por el PSOE, instando a la demolición de las construcciones, no resultó aprobada por una fuga de votos dentro de Coalición Canaria, mientras que en el Palacio de la Carrera de San Jerónimo la proposición no de ley de Izquierda Unida para que se demolieran las obras fue enmendada y aceptada por todos los grupos parlamentarios a iniciativa de PP y PSOE, haciéndose depender el derribo de un estudio de impacto ambiental que se comprometía a presentar el Gobierno central en el plazo de seis meses, evaluando la incidencia de la demolición. La pretensión de los partidos políticos de sumarse al carro ecologista les obliga, no sin contradicciones, a buscar puntos de coincidencia y soluciones pactadas, circunstancia que si no se refleja en el acuerdo del Parlamento autónomo, sí aparece más o menos dibujada en la resolución del Congreso, aunque el paradigma de la tensión equilibrada entre los intereses propios y los supuestos fines ambientales de los partidos resulta ser el acuerdo adoptado en julio último en el Cabildo de Lanzarote por unanimidad de todos los grupos (PIL, CC, PSOE, y PP). En un juego de calculado posibilismo, y sin renunciar a la retórica afirmación del daño causado al patrimonio natural y cultural de Lanzarote, se solicita una entrevista con Defensa para, al margen del resultado que arroje el estudio ambiental solicitado por el Parlamento, buscar una solución en consonancia con las exigencias de protección de ese patrimonio afectado.

### **Factores**

La amplia repercusión interna y externa de las obras militares en el Risco no es fruto de la casualidad. Varios factores contribuyen a ello:

a. La singularidad del agente infractor: que el infractor sea un organismo público ajeno a la isla concita adhesiones que no despertaría otro tipo de obras con autores materiales reconocibles, enraizados y radicados aquí. A ojos de los ciudadanos Defensa reúne el grado de abstracción suficiente como para que los opositores no tengan enfrente nombres y personas concretas contra las que actuar. En todo caso implica un enfrentamiento con un departamento de la Administración del Estado en tiempos en que enfrentarse al poder central -y más por cuestiones militares- está bien visto. El Partido Popular en Lanzarote, obligado por aquello de la disciplina a defender una instalación de la que responde en última instancia un ministro -el polémico Eduardo Serra- que forma parte del gabinete de José María Aznar, apuntó en uno de sus comunicados que le

*"A nadie se le escapa que el rechazo por lo militar atraviesa con profundidad esta sociedad"*

causaba extrañeza cómo determinadas edificaciones erigidas en espacios naturales y ligadas a políticos o sus familiares (supuestos en los que se encuentran Dimas Martín y Juan Ramírez) no despertaban la más mínima movilización ciudadana.

b. La conciencia antimilitarista: A nadie se le escapa que el rechazo por lo militar atraviesa con profundidad esta sociedad. Lo que en las generaciones comprometidas del pasado tenía una clara relación con el fenómeno de la patrimonialización de la defensa y los ejércitos por parte de los regímenes políticos dictatoriales y de corte fascista, en las del presente forma parte de una cultura pacifista que rechaza la utilización de la violencia, la escalada armamentística y el recurso a la guerra. El rechazo del servicio militar obligatorio es el mejor exponente de esta conciencia que se traduce en el progresivo aumento de objetores e insumisos. Frente a la concepción histórica del servicio militar como una conquista democrática -el deber de la defensa es común a todos los ciudadanos sin distinción de clases-, aparece imparable la idea del ejército competente imbuído de tecnología y electrónica punta que no necesita tropas masivas. La sofisticación y complejidad del armamento requiere un nivel de aptitud que no puede afrontarse desde el reclutamiento obligatorio sino desde la especialización profesional. El calado de la conciencia antimilitarista se aprecia claramente si comparamos el presente rechazo que suscita la construcción que albergará la unidad de transmisiones en el Risco con la escasísima protesta generada en 1984 por la instalación en las Peñas del Chache (Haría) de una estación de observación para la seguridad nacional que tenía como objetivo el control de la costa atlántica noroeste de Africa.

*"Si algún legado ha dejado César Manrique, es una conciencia inicialmente estética y que hoy podemos denominar medio ambientalista"*

c. La conciencia medioambientalista: Si algún legado espiritual ha dejado César Manrique en su isla, es una conciencia inicialmente estética y que hoy podemos denominar medioambientalista. A un primer afán por la edificación con gusto según las pautas diseñadas por las intervenciones públicas de Manrique en el territorio, sigue una preocupación medioambiental en los lanzaroteños que ponen el acento en la compatibilidad entre el desarrollo y el respeto por el entorno. Filosofía ésta que destila la obra de César cuando actúa en espacios públicos olvidados y degradados para poner en uso sus valores al servicio de una industria turística insular convertida en el motor del progreso y significada distintivamente por el aporte de calidad manriqueño. Muy probablemente no hallamos superado el estadio medioambientalista al uso que acaba convertido en simple moda, pero sin él reacciones mínimamente articuladas y con eco

transinsular, como las producidas por las obras militares del Risco, muy difícilmente hubieran sucedido.

### ***Guerras y batallas***

Detrás del movimiento opositor a las obras militares del Risco ¿hay algo más que un uso retórico del antimilitarismo y el medio-ambientalismo imperantes? Atrevido sería concluir positivamente el interrogante planteado. Es discutible que en él haya una reflexiva y meditada contestación global al sistema. Pero, ecologistas y antimilitaristas constituyen en el planeta que habitamos la avanzada entre quienes propugnan, no sin cierto halo utópico, un cambio de sociedad que supere la civilización industrial y sus consecuencias. Quienes combaten con tanto tesón estas obras subrayan el carácter único del Risco en términos ecológicos y los gravísimos daños causados en sus valores faunísticos, arqueológicos y botánicos. Quizá, no sabemos, nada haya irreparable ni el mundo deje de serlo, pero la destrucción de la yesquera roja (planta arbustiva endémica de Lanzarote) no es más que una muestra de la depredación a que nos conduce este modelo económico basado en el crecimiento, que está exigiendo como respuesta una nueva ética del desarrollo de la que empiezan a ser propagandistas, es cierto que todavía confusos, quienes hacen de las obras militares del Risco una guerra, por más que sea una batalla (¿ganada?, ¿perdida?...).

*"Ecologistas y antimilitaristas constituyen la avanzada entre quienes propugnan un cambio de sociedad que supere la civilización industrial y sus consecuencias"*